

de salud y bienestar en general y del termalismo en particular. En especial, para la época moderna, ya que los trabajos sobre el termalismo antiguo (griego y romano) e incluso de la época musulmana son abundantes. En la medida en que la historia del turismo ha ido cobrando fuerza y poco a poco se ha ido configurando en una materia de estudio cada vez más prestigiosa entre los historiadores sociales y económicos, las investigaciones sobre el termalismo han ido ganando peso progresivamente. En numerosas ocasiones autores como John K. Walton han denunciado cómo hace unas cuatro décadas, cuando él empezó a trabajar en estos temas, la historia del turismo era despreciada y considerada como un tema menor. Afortunadamente, las cosas han ido cambiando y un cada vez más nutrido grupo de historiadores, geógrafos, economistas y sociólogos han dirigido su mirada hacia estos temas, dando como resultados frutos especialmente valiosos. Desde luego, aún queda mucho por hacer, especialmente en España, donde aún hoy el espacio dedicado al turismo en los manuales de historia económica, por ejemplo, sigue siendo ridículo, aun a sabiendas de que esta industria supone cerca del 11% del PIB español. ¿No resulta una contradicción? Como digo, sin embargo, las cosas están cambiando. Y prueba de ello no son sólo las publicaciones de las últimas décadas, sino también, por ejemplo, que en los últimos congresos de la Asociación Española de Historia Económica ha habido siempre una sesión dedicada precisamente a la historia del turismo.

Desde luego, dentro de la historia del turismo, el termalismo ha jugado un papel especial, al incluirse dentro de ese turismo de salud y bienestar antes mencionado. En la historiografía española hasta hace bien poco fue la historia de la medicina la que aportó las principales novedades en este apartado. Sin remontarnos al clásico e imprescindible libro de Pedro María Rubio de 1853, hay que destacar las obras de José María Urquía para Guipúzcoa, Rodríguez Sánchez para Málaga o Magdalena Sarrionandia para Vizcaya, por ejemplo. Asimismo, los propios geógrafos han jugado un papel fundamental en esa renovación historiográfica, destacando los trabajos de Luis Gil de Arriba y San Pedro para Cantabria o Molina Villar para Cataluña, por citar sólo algunos. Con semejantes mimbres, los historiadores, y en especial los historiadores económicos, también han empezado a interesarse por la historia del termalismo desde hace unos años. El estudio sobre el balneario de Panticosa de Octavio Montserrat Zapater es un muy buen ejemplo de ello. Pues bien, entre los historiadores económicos destacan, sin duda, los tres firmantes de esta obra, quienes en 2011 publicaron ya *O lecer das augas. Historia dos balnearios de Galicia 1700-1936*. Se trataba de una obra novedosa, que, sin duda, abría una nueva vía de hacer investigación en este tema en España. Pues bien, en esta misma línea de seriedad, tan reivindicada en tantos foros por el mencionado profesor Walton, debemos situar *El agua binehechora*.

En mi opinión, se trata del mejor libro escrito en España sobre la historia del termalismo en nuestro país. Hasta tal punto que ha supuesto un avance historiográfico imprescindible. Dejando de lado los estudios parciales ya mencionados, los autores han hecho un esfuerzo ímprobo por darnos a conocer las líneas maestras de la historia del termalismo en España desde comienzos del siglo XVIII,

ALONSO ÁLVAREZ, Luis; VILAR RODRÍGUEZ, Margarita y LINDOSO TATO, Elvira, 2013, *El agua binehechora. El turismo termal en España 1700-1936*, Alhama de Granada, Observatorio Nacional del Termalismo, 207 págs. ISBN 978-84-695-6456-1.

En los últimos años estamos asistiendo a una renovación historiográfica en los estudios referidos a la historia del turismo

cuando con la llegada de los Borbones al trono español las termas empezaron a experimentar un auge hasta entonces inusitado, y la guerra civil, cuando ya la toma de las aguas minerales, tan vinculado al triunfo del paradigma higienista de los siglos XVIII y XIX, entró en crisis. En estas más de dos centurias se fue conformando la actividad termal española dirigida, fundamentalmente, a las capas altas de la sociedad. Pues bien, en esta obra se abordan de manera sistemática y perfectamente articulados y documentados aspectos tales como las influencias extranjeras para ese nuevo impulso de las termas españolas, hasta entonces en condiciones lamentables; los cambios en el marco legislativo y la conformación de un nuevo marco institucional capaz de impulsar el negocio balneario en España, dedicando especial atención a los sucesivos reglamentos de baños; el nacimiento de una oferta balnearia cada vez más extensa, analizando la figura y relevancia de los médicos directores y de los inversores, los cuales llegaron a conformar una auténtica industria balnearia en el siglo XIX, acorde con las mejoras en la propia economía española y en los transportes, sobre todo, en materia de ferrocarril; la demanda de estas termas, fijándose en el predominio de las clases acomodadas, por supuesto, pero sin olvidar a los pobres y a la clase de tropa, quienes también llegaron a disfrutar de las aguas termales en ciertos establecimientos y en determinados momentos. En definitiva, aspectos claves para entender lo que fue el termalismo español en sus siglos dorados. Todo ello acompañado de un aparato gráfico envidiable, que no sólo incluye cuadros y gráficos de todo tipo, sino también

ilustraciones, grabados y reproducciones de algunos de los textos más notables del balnearismo español.

En definitiva, un libro de una calidad excelente, tanto por su contenido como por su presentación. Una obra clave que marca un antes y un después dentro de los estudios del termalismo en España. Cualquier aproximación a este tema habrá de contar, sin duda, con este trabajo, convertido ya en obra de referencia en nuestra historiografía. Y si bien el tema objeto de investigación han sido los balnearios, dado el estrecho contacto existente entre el termalismo y el turismo, para los autores interesados en la historia del turismo en España, sobre todo, de salud y bienestar, *El agua bienhechora* ha de constituir una referencia obligada. Evidentemente, con obras de esta calidad, la historiografía española en materia de estudios termales se eleva a la posición de cabeza de la historiografía europea, donde hasta ahora figuraban las exitosas obras de autores como Phyllis Hembry para Inglaterra o Dominique Jarrassé y Jérôme Penez para Francia. El problema suele radicar en que mientras los historiadores españoles hacemos grandes esfuerzos por conocer la bibliografía extranjera, los historiadores extranjeros, salvo honrosas excepciones, rara vez hacen esfuerzos equivalentes. Pues bien, para este libro merece la pena que los hagan.

Carlos Larrinaga

Universidad de Granada
España
larrinag67@hotmail.com